**He de-venirnos lo animal**

*“Verdaderamente no basta con decir* ***¡viva lo múltiple!*** *Aunque ya sea muy difícil lanzar ese grito. Ninguna habilidad tipográfica, léxica, o incluso sintáctica, bastará para hacer que se oiga.* ***Lo múltiple hay que hacerlo”*** *(...)*

*Deleuze y Guattari*

Siendo <<nos-otros>> también amigos de lo *lento*, de lectura atenta, lenta y también de escritura lenta; aquí no nos detendremos sino que transitaremos, pasearemos, rondaremos nuestro camino con lentitud sin poder nunca lo, completarlo, cerrarlo y totalizarlo, ya que de lo hablaremos aquí será justamente del tránsito .Vayamos por eso lento. La lentitud es una de las condiciones esenciales de la lectura y del pensamiento, al ser el único modo de garantizar la “atención” adecuada a las cosas y a la rectitud en la interpretación, en una época en la que se lee, se vive, se piensa y se escribe con demasiada precipitación y prisa.

Nos tomaremos el tiempo y nos demoraremos ya no con prisa sino respetuosamente, generosamente y delicadamente (moraremos solo por un rato) en uno de los tantos “regalos” o “dones” dejados por Friedrich Nietzsche en su libro *Así habló Zaratustra*. Demorémonos, pensemos, pasemos y pasiemos entonces en lo que nos trae de forma inesperada este regalo: digámoslo lentamente nos invita a aceptar el tránsito y devenir-que somos- ya que “la grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso*”* (F. Nietzsche(1997) *Así habló Zaratustra.* Madrid: Alianza*).* ¿Qué implica todo esto? Aquí no estaríamos multiplicando fácilmente figuras de una yoidad, o un conjunto de máscaras con un rostro puesto por detrás que permanezca idéntico a sí mismo; sino que estaríamos aceptando la alteridad en la propia mismidad. Si somos devenir y tránsito ,afirmarlo, aceptarlo, hasta incluso ”amarlo”, si nos tomamos el tiempo y nos demoramos en serio y moramos en dicha aceptación y regalo dado por Nietzsche ¿qué hacemos con la pluralidad -que somos-? es decir ¿qué hacemos con lo animal-que somos-? o en otras palabras ¿qué hacemos con la alteridad -que somos-? y en consecuencia ¿cómo hacer lo múltiple en nos-sotros y no simplemente solo decirlo? Tomemos entonces en serio el tiempo para hablar del otro, esto es del animal. A paso lento entonces habitaremos en torno a la animalidad ¿o será al revés y a paso lento la animalidad será quien nos habitara? ¿Nos mora lo animal en la demora? ¿En la demora nos habita lo animal?¿qué o quién encontrara o rastreará aquí a quién o qué?¿será lo otro quien hace hablar y habla en nosotros?¿cuál es la “voz” o ese “habla” que no recibe “escucha” por parte del humanismo?¿”qué” habla?¿”qué” escucha?¿puede el tránsito, esto es la animalidad, la plural multiplicidad del otro, de lo más extraño y lejano encontrarnos cerca de nosotros mismos?.¿Puede el animal también borrar sus huellas, o esconderse en el modo del disfraz para huir de su perseguidor?

A paso lento pareciera avanzar(nos) , transitar(nos) o acechar(nos) lo animal en el mismo regalo dejado por Nietzsche, que por su lentitud y demora aparentaría en su acecho, escondido, no dar ni un solo paso, como viniéndonos siempre por detrás, siguiéndonos ; pero, a su vez, regalo e bastante particular e inseguro ya que en principio escaparía a la captación, aprehensión o recorrido total del mismo, mostrándosenos el tránsito de lo animal como si avanzara demasiado rápido y con demasiada prisa sin poder tomarlo, como si al mismo tiempo estuviera por delante siempre en el modo de la venida, en el modo de siempre por venir ¿Habrá aquí por tanto una venida de lo animal expresada en tal regalo ?¿he de-venirnos lo animal? Y entonces ¿“qué”? Pregunta

La pregunta por el trato hacia la animalidad nos invita a plantear otro tipo de vinculación con la pluralidad de lo vital y ya no solamente de forma sacrificial. Aceptar el devenir que somos implica pensar en términos ontológicos y éticos otro modo de ser: *ser-con* lo otro animal. Esto es aceptar que la segura y conservada identidad que creemos solamente ser, es ya estar transitado, transido por la extrañeza de la plural animalidad. Pero ¿será (im)posible entonces tomar, comprender, aprehender, aceptar y amar el devenir?¿no escapa justamente el devenir, lo múltiple, lo otro, lo animal (en nosotros) de toda captura, prensión y cálculo de lo humano ?¿qué o quién es permanentemente sacrificado en nombre de la conservación de la humanidad?¿qué humanidad?¿qué lugar ocupa en todo esto el sacrificio? Es en el parágrafo 57 de *Humano demasiado humano II* donde Nietzsche apunta en mostrarnos qué vínculo hay con la cuestión del trato con el animal en relación con la moral. Al animal o se lo explota o se lo extermina o de manera proyectada se intenta una equiparación en semejanza en torno al hombre. En todos estos tratos lo que nos encontramos es que en todos estos modos de relación con el animal se eliminaría ese carácter de otro del animal (hasta lo otro en el mismo hombre) Viéndose en la explotación o exterminio este vínculo directo con el sacrificio. Ser sacrificador es por tanto ser calculador esto es poder matar lo viviente, la carne en el hombre, en provecho del espíritu. De nuevo demora, escape y dar(nos) vueltas de lo animal. Demora y demasiada prisa a la vez. Intentemos aquí estar por lo tanto *entre* la prisa y la lentitud; ubiquémonos en el *entre*, en el tránsito. Estemos en tránsito en el hablar del tránsito. Entonces pasemos. Partamos *en medio de*. Entremos y salgamos (nunca será un comienzo radical, ni una finalidad última).

*En medio de* nos encontraremos en este intento de recorrido o camino de lectura, *entre* lo lento y lo veloz, proponiendo aquí tres distintos tipos o niveles de tránsito que se superpondrán a la vez uno con otro: transitar por elZaratustra deteniéndonos y morando en determinados pasajes, transitaremos junto conZaratustra dichos pasajes y en Zaratustra mismo como tránsito: modo de ser tránsito de Zaratustra expresado en el regalo de la frase con que nos topamos y enfrentamos. Estos tres caminos se propondrán dar vueltas, rondar, cruzar y exceder, desde dentro y fuera (ubicándonos en los márgenes cual manada de lobos hambrientos que aúllan y bordean el bosque en esta primer ciudad del mercado que visitará Zaratustra) en torno al sujeto propietario del mercado caracterizado este con el nombre de *los últimos hombres*

“Si”, como el sol exuberante que sale, se pone y también se hunde o baja, así encontramos a un Zaratustra que está demasiado rico, sobreabundante y con la necesidad de manos que se extiendan. Siente las ganas de regalar no por mera ostentación sino por dicha sobreabundancia, siente las ganas de salir de sí, de salir de dicha soledad junto *con* sus animales y bajar de su montaña como el sol: quiere *hundirse en su ocaso* (*untergehen)*. Quiere regalar(se) y dar(se);mas nunca conservarse. Es el mismo Zaratustra quien nos presenta esta escena de “regalar”, o lo que este tiene para dar a estos *últimos hombres* que viven en el mercado, que será el *ultrahombre* ¡don raro si lo hay! Ya que paradójicamente como veremos no tendrá precisamente nada de sí, sino que estará caracterizado por su *dar lo que no se tiene*, o lo que poseerá será justamente su desposesión, su darse, su desapropiación de sí o su desasirse a sí mismo, su ser tránsito, su dominación será aquí su des-dominación “yo amo a aquel cuya alma se prodiga y no quiere recibir agradecimiento ni devuelve nada :pues él regala siempre y no quiere conservarse a sí mismo*”*(F. Nietzsche(1997) *Así habló Zaratustra.* Madrid: Alianza) Estos *últimos hombres* o mejor dicho estos *animales tasadores en sí* representados en este mercado, lugar este del intercambio ,de la simetría , del reconocimiento, del contrato y de la deuda; están atravesados y caracterizados por su poder “calcular” y “regular” dicho devenir-animal- de lo vital; estos por dicha constitución no entienden y no les interesa oír o “escuchar” el mensaje o regalo; como de manera análoga no se escucha lo animal en dicha frase que se regala, así tampoco se lo escucha a Zaratustra como mensajero del ultra-hombre y ¿del ultra-animal? Quizá esta venida llega demasiado pronto, como se lamenta repetidas veces el mismo Zaratustra. ”Quizá” con esta venida de tal regalo desquiciado y caótico haga patente el peligro y amenaza de dicha regularidad por parte de lo animal.Regalo entonces no escuchado porque se encuentran demasiado orgullosos y seguros de su formación o *cultura.* Por eso referido a esto a *los últimos hombres* no les gusta hablar de desprecio ya que estos son sus grandes valores y han sido creados por ellos: la Felicidad, la Razón, la Virtud, la Justicia, la Compasión. Lo más despreciable de todo eso es esta forma de ser expresada en este*último hombre* que es lo que más tiempo vive, ya que una vez muerto Dios como fundamento, dicho lugar o posición en la modernidad será ocupada por el sujeto como *subjectum*. Tierra pequeña este mercado como este tipo de hombres-moscas que todo lo empequeñecen y envenenan carentes estos de la posibilidad de crear por encima de sí mismos, por creerse ya los inventores de todo. Todos aquí quieren lo mismo, *todos aqui son iguales* y aquel que es distinto marcha derecho al manicomio. Pero acerca de lo que estos *últimos hombres* están demasiados orgullosos; esto es de su mundo junto con sus invenciones propias y aparentemente pertenecientes al ámbito social puramente humano, es decir “ a este reino de los espíritus” presentado en contraposición a un mundo natural, es decir animal, nos dice Nietzsche en el parágrafo 26 de “*Aurora*” titulado “*los animales y la moral*” que precisamente esta “moral social” o “prácticas refinadas en sociedad”, como, por ejemplo, evitar lo ridículo, el ser discreto en lo que toca a las virtudes como a los apetitos más violentos, el mostrarse igual a los demás, puede también encontrarse en el mundo animal. Demostrando que en dichas disposiciones la única finalidad es poder “escapar de los perseguidores y verse favorecidos en el rastreo de la caza. Por eso aprenden los animales a dominarse y a disfrazarse de tal manera que algunos ,cambian de color para adaptarse al entorno o se hacen los muertos (..)*”*(F. Nietzsche(1997) *Así habló Zaratustra.* Madrid: Alianza) Nietzsche apunta diciendo que hasta habría un cierto provecho en común por su interés por la verdad que en el fondo no es más que interés por la seguridad y la conservación.

Frente a dichas imágenes de este *último hombre* habitante del mercado, nos encontramos con lo que es la crítica a la noción moderna de la subjetividad brindada por Nietzsche, enmarcada esta en la crítica general a la metafísica Occidental. Esta crítica apunta al desmantelamiento o demolición de los conceptos que se organizan piramidalmente en un sistema que se presenta centrado entorno a un principio que opera como *arkhé*: como fundamento del ser, del pensar y del obrar. El sujeto de la modernidad luego de la desaparición o muerte del Dios-arkhe, ocupará su lugar de fundamentación en el ámbito de lo ontológico, epistemológico y ético-político. En este carácter fundacional de la subjetividad como *subjectum* sepone al “hombre” en *“*el centro de referencia del ente como tal” (M. Heidegger (1991) *En caminos del bosque.* Madrid: Alianza*)***,** en su estar enfrentado con el mundo, convertido en *objetum*. El ámbito de la objetualidad, como aquello que el hombre coloca frente a sí, y de lo cual dispone, es llevado al teatro que es su conciencia en la manera de la representación transformando en imagen el mundo. Por ello el ente es solo en la medida en que es establecido por el hombre que se lo re-presenta.

Podríamos mencionar y agregar en relación a dichas notas fundamentales de esta subjetividad caracterizada por la conciencia y la representación, a las ideas de la libertad, la autonomía y la propiedad. Pero detengámonos al menos un instante en esta última nota característica que es este rasgo de la propiedad ,ya que este carácter de la propiedad se hace patente en diversos ámbitos: en primer lugar en el ámbito “cognoscitivo” cuando la realidad es apropiada en la categoría del objeto; en segundo lugar en el ámbito de la “interioridad”, el individuo es responsable de la ilación de sus modos y atributos que le pertenecen ;y en tercer lugar en el ámbito de la vida social, convirtiendo a los otros hombres en material dominable, perdiéndose en esta sujeción el carácter de la diferencia y otredad. En otras palabras este ser el dueño, señor o dominador de su mundo interior, es a la vez, ser el dueño propietario en el mundo exterior. *“*El sujeto moderno se instaura frente a la realidad como aquel que conforma su identidad cuando es poseedor de sus atributos: la identidad implica la posibilidad de reconocer diversos aspectos del yo, y de remitirlos a un cierto fondo sustancial .El sujeto acepta que tiene emociones, pasiones, diversas actitudes, pero la propiedad de todos esos atributos, la unifica el mismo como centro fundacional*”* (M. Cragnolini(2016) *Moradas nietzscheanas*. Buenos Aires: La Cebra)

Como hemos recorrido de este tipo de hombres que ya no pueden crear por encima de sí mismos sin poder *dar a luz ya ninguna estrella,* porque no son ya lo suficientemente fuertes y robustos para afrontar *la hora del gran desprecio,* ya que están orgullosos de sus creaciones inmutables y de sí mismos. De este modo de ser conservador que quiere y “goza” del sufrimiento a la base del sajar la vida, de eso nos hablaba el ideal ascético exacerbado, en favor del espíritu por sobre el torrente caótico de lo vital; lo único que puede salir de ese mercado, de ese pueblo y de esos hombres pequeñitos como pulgones saltarines, es un cadáver o *un perro muerto*, debido a tal condición enferma y envenenadora de lo vital. Como si el cuerpo mismo del volatinero fuera el mismo cuerpo de Occidente, cuerpo enfermo si lo hay. Frente al gran temor y aversión al devenir, a la transformación, a la muerte, en suma odio frente al cuerpo, e incluso una desesperación de este ante el caos, el devenir y la finitud que se hacen patentes en nuestra corporeidad. Los doctos respondieron a esta inseguridad con el *monótono-teísmo*, sostenimiento este de verdades absolutas, necesarias, universales, ahistóricas y permanentes que se instauran como valores esenciales y portadores de la seguridad. Ante ese miedo e inseguridad a lo que cambia es decir a lo que vive, esta clase de hombres se han inventado para sí mismos y así sobrevivir la idea de un “mundo verdadero”, un mundo del ser en contraposición de un mundo que deviene. *”*La invención del mundo verdadero por parte de occidente (y de todas sus re-invenciones) ha sido el modo en que aquellos que temen y resisten la precariedad, el deterioro y la caducidad de toda vida y de todo devenir se han podido mantener con vida .O más precisamente, ese ha sido el *pharmakon* remedio y veneno a la vez, herida y sutura a un tiempo, con el que el corpus monótono-teista ha podido cimentar su modo de vida enfermo y decadente*.”*(V. Cano(2015) *Nietzsche.* CABA: Ed. Galerna)*.* Remedio y a la vez enfermedad: para vivir se sacrifica y saja lo viviente. Herida y a la vez sutura. Muerte en vida de la misma vida reflejada en este modo de ser conservador. Por eso lo único que pude salir de allí sea un muerto

Para hablar de otro modo de ser habrá que irse del mercado” ¡No hable al pueblo Zaratustra, sino a compañeros de viaje! ¡Zaratustra no debe convertirse en pastor y perro de un rebaño!*”*(F. Nietzsche(1997) *Así habló Zaratustra.* Madrid: Alianza)Incitar sí, entonces a muchos a que abandonen los rebaños. Compañeros de viaje para su camino buscará el creador ¿A quiénes son los que odian los buenos y los justos, es decir los pastores? a los que quebrantan y rompen las tablas de valores. Entonces pasemos, sigamos. Sigamos a Zaratustra o mejor *¡que sus animales nos guíen!* en este nuevo caminar peligroso en pleno mediodía.

Este camino anterior nos arrastró y nos puso frente a la cuestión del “*gran desprecio”* de aquellos valores de los que los *últimos hombres* estaban demasiado orgullosos. Dicho camino nos hizo huir de tal mercado y fuimos guiados por los animales de Zaratustra, a *quienes seguimos* en dicho camino, hacia otros parajes imprevistos. Nos topamos aquí con el pasaje *De los despreciadores del cuerpo, de Así habló Zaratustra*. Pareciera entonces que no nos hemos ido aún del mercado, si de su plaza pública interior. Nos hemos ido pero aún todavía no. Moremos entonces en los límites o costados de esta ciudad.

En este pasaje lo que se intentara humillar en esta oportunidad será a la consciencia llevando el valor hacia el cuerpo, es el cuerpo lo que vale. Entonces si es el cuerpo “el que hace”, si es el cuerpo “el que piensa” ¿lo animal-en nosotros-entonces piensa? si es que el cuerpo es un sabio desconocido como lo llama Nietzsche, el sujeto como entidad racional, en tanto que *subjectum*, que “domina” y aplasta el cuerpo quedaría desarticulada. Y como queda desarticulada, entonces ¿cuál es el problema para la consciencia o esta “pequeña razón”? el problema es darse cuenta de que el soberano poderoso que gobierna no es ese yo fundacional que intentó imponerse a lo largo de una determinada tradición filosófica, sino que será el sí mismo, “la gran razón” o el “ello” (como condición del yo) quien domine. ¿Pero qué tipo de dominio es el que ejerce este sabio desconocido que es el cuerpo, o esta pluralidad con un *único* sentido, que es a la vez guerra y paz? Este tipo de dominio que se nos presentaría en el sí mismo nos arroja a la paradoja de que su dominio se llevaría a cabo en su “dejar de dominar” en el sentido moderno del término: cuando se aceptaría que el hombre es caos y multiplicidad. Dominar es aquí aceptar que no hay dominio total de la realidad, de las cualidades y por tanto de la otredad. Podemos pensar esta relación del sí mismo y el yo desde la lectura de la voluntad de poder en el modo del entrecruzamiento de las fuerzas: por un lado fuerzas configuradoras, logicizables o estructurantes y por otro las fuerzas disgregantes o desestructurantes. La tensión propiciada en dicha voluntad de poder, expresaría este carácter deviniente en la interpretación de lo real y por ende también de nosotros mismos. Entonces toda configuración o conceptualización en tanto“ error útil” siempre estará abierta o atravesada por el modo de la desestructuración .Fuerzas estas últimas que impedirían dicha conservación en un solo lugar o ´propiedad ,ya que todo lugar está abierto a la desapropiación o fuga del lugar o sentido configurado. Dicho dominio del sí mismo estaría expresado en este dominar cuando no se domina y se abre a la partida. El sí mismo es mismidad y alteridad a la vez, en este cruce de fuerzas de la voluntad de poder.

A lo largo del libro cuarto nos encontramos con los *hombres superiore*sque son esta figura de aquellos que saben que Dios ha muerto .Esto es que son conscientes que ya no sería posible pensar de modo *árjico*. Pero ¿qué es lo que pasa cuando no hay sentido o fundamento ordenador de la existencia, que hacemos con la vida? ¿Se puede vivir sin fundamento al nivel del telos o a nivel político, nomos? ¿Podemos acaso vivir sin ley (sin padre)?.Este grupo de hombres se preguntarán qué hacer de su vida enterados de esto e intentaran buscar algún tipo de consuelo frente a lo acontecido ya que no soportan encontrarse en tal condición. Cuando Zaratustra se cruza con todos los hombres superiores los manda a que vayan a su caverna con sus animales que viven allí, ya que *hay más de cien agujeros donde viven muchos animales que saltan y se arrastran*. La propia casa (oikos) de Zaratustra se encontrara habitada por lo extraño. No hay un modo de ser de lo propio que no esté habitado por lo extraño. Este los envía al lugar de lo no propio a los hombres superiores. Pero ¿por qué el amor de los hombres superiores sigue siendo conservador? Porque estos necesitan aún cualquier cosa que sustituya la figura de Dios (que encontrarán en la figura del asno).Con esta apuesta como fuimos viendo Nietzsche estaría proponiéndonos otro tipo u otra manera de pensar a la subjetividad en relación con lo animal-que somos-y ya no de manera sacrificial en el modo del dominio y la explotación, sino aceptarlo y respetarlo en tanto extrañeza que hay en uno y en los otros. Pensar al ultrahombre desde esta idea de tránsito y de multiplicidad desde la perspectiva de la voluntad de poder como un continuo entrecruzamiento de las fuerzas, estaría implicando el abandono y pérdida frente a toda idea de suelo o fundamento alguno en la constitución de sí. No conservación de sí mismo es lo mismo que decir no identidad de sí. Aquí no habría una identidad última del ultrahombre, un contenido o esencia alguna que expresara lo que se quiere significar con tal expresión, porque todo contenido estaría atravesado por la continua pérdida o abandono. Por tanto dicha llegada del ultrahombre nos sería difícil de localizar o de dar una caracterización certera de lo que este sea de manera precisa. ¿Habría una llegada del ultrahombre que no cesa de-venir? Lento. Seguida. Declaración de amor aquí a lo por-venir. Amor aquí a lo que acontece, desapropia y que no puede ser conservado. Se sigue. Como los dieciocho yo amo del prólogo en donde encontramos que apuntan a una caracterización del ultrahombre desde la pura afirmación: un “Si”, simplemente, sin contenido alguno. ”Sí”, generoso, que se abre a la escucha. ”Sí” a lo que viene. ”Si” al acontecimiento como aquello que llega. ”Si” al acontecimiento o al otro como acontecimiento. ”Si” como la apertura misma.

BIBLIOGRAFÍA:

Cano, Virginia: *Nietzsche; estudio preliminar*, Ed.Galerna, Ciudad Autónoma de Buenos

Aires, 2015

Cragnolini, Mónica: *Moradas nietzscheanas*, 2a ed. La Cebra, Buenos Aires, 2006, 2016.

Nietzsche, Friedrich: *Así habló Zaratustra*, trad. A. Sánchez Pascual, ed. Alianza, Madrid, 1997.

Nietzsche, Friedrich: *Aurora*, trad. Jaime Aspiunza, ed. Tecnos, Madrid, 2017.

Nietzsche, Friedrich: *Humano demasiado humano II*, trad. Germán Cano, ed, Gredos, Caba

.